

Killer Creeper 55

PACHECO CARA FLOJA

y el planeta duplicado



DESTINO

Killer Creepers 55

PACHECO CARA FLOJA

y el planeta duplicado



DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2023
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com

© de la idea original: KillerCreep55 (Rubén Rodríguez), 2023
© de las ilustraciones: Betosaurio, 2023
Redacción: Javier Muñoz
Maquetado por Kim Amate
© Editorial Planeta S. A., 2023
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: enero de 2023
ISBN: 978-84-08-26717-1
Depósito legal: B. 21.302-2022
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



1

¡A GOLPE DE REMO!



Hace un par de días, Chopy, el Yeti y yo salimos a dar un paseo en lancha por un pantano de los alrededores. Era un pantano absolutamente **CORRIENTE Y APESTOSO** como cualquier otro. Pero ¿qué nos

tenía que pasar a nosotros tres? Pues que, a los pocos minutos, el motor de la lancha se sobrecalentó. Luego, se incendió. Y, enseguida, «¡BOOM!», estalló en mil pedazos.

Y ahí no acabó la cosa. Porque, aunque en aquel pantano solo estábamos nosotros tres, unos segundos más tarde, **YO YA ME HABÍA METIDO HASTA EL FONDO** en un conflicto de dimensiones intergalácticas.

Y TODO POR CULPA DEL YETI...

Y por un insignificante picotazo.

—**AAAAAUCH** —se quejó el caracalabaza mientras intentábamos reparar la lancha.

—¿Cómo dices? —le pregunté al verlo zarandearse y mirar en todas direcciones.

—Nada, nada, Pacheco...

—Pues deja de dar varazos al aire con tus ramitas. **¡COMO SIGAS SUDANDO DE ESA MANERA, VÁS A INUNDAR LA LANCHA CON TU HIELO DERRETIDO!**

—**AAAAAUCH...** —volvió a soltar un momento después, acompañando a su quejido de una nueva tanda de aspavientos.





—**PERO ¿IQUÉ DEMONIOS, YETI!?** ¿Qué ocurre?... ¿Es que andas resfriado?

—Un montón de nieve como yo no se puede resfriar, Pacheco... —me contestó distraído, restregándose las ramas por la zona de la nuca.

—Entonces, ¿se puede saber qué bicho te ha picado?

—Ji, ji, ji, ji... —se rio por lo bajo—. Si estuviera resfriado, **ESTORNUDARÍA**, Pacheco. Haría: «¡A... a... a... aaaaachús!». Pero, como tú más o menos has adivinado de chiripa, lo que me pasa es que me ha **PICADO** un bicho.

—**¿Y DÓNDE ESTÁ ese BiCHO?** —preguntó Chopy.

Nadie le respondió. En cambio, los tres nos pusimos en cuclillas y nos quedamos en silencio para, directamente, intentar encontrarlo.

—**¡NO SE OYE NADA, TROLERO!** —acabó recriminando el renacuajo cuando pasó un tiempo considerable. (La cantidad exacta de tiempo que un mosquito es incapaz de aguantar hasta acercarse otra vez zumbando por tus oídos).

—**¡AAAAAAUCH!** —gritó entonces el Yeti por tercera vez. Y se puso tan nervioso que el bloque de

nieve que tenía por piernas se convirtió al instante en una masa blandengue y chorreante que ni siquiera conseguía mantenerlo recto—. ¿Y si los mosquitos han evolucionado y ya no hacen ruido? **İLLEVO TODA LA SEMANA RODEADO DE MOSQUITOS!** ¡Algo está pasando!... **¡Y Desde AHORA será imposible que los atrapemos!**

¡ES NUESTRO FIN, PACHECO! **¡NUESTRO FIN!**

—Alto ahí, Yeti —le dije muy calmado mientras lo trataba de poner erguido—. Os voy a enseñar a ti y a Chopy la técnica definitiva para acabar con un mosquito.

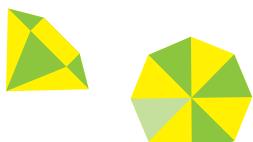
—**¿¡CÓMO!?** —respondieron los dos, con los ojos haciéndoles chiribitas.

—**¡A GOLPE DE REMO!** —les expliqué.

Y, acto seguido, fui a por uno de los remos de emergencia de la lancha y me puse a dar golpes de remo sin ton ni son.

A los lados de la lancha...

Por encima de nuestras cabezas...





A la altura de los pies...

—**¡AAAAAUCH!**— volvió a quejarse el Yeti.

Y yo respondí rápidamente dirigiendo los golpes de remo hacia su zona, rodeándolo como un maestro espadachín. Es decir, con el remo rozándole a cada momento, pero sin llegar a tocarlo nunca.

¡IOUCH!!

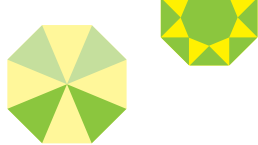


—**¿¡OTRO PICOTAZO, YETI!?**— le pregunté. Pero, solo por su cara, entendí que era yo quien le había dado un buen viaje. (O sea, que de maestro espadachín nada).

—**¿¡QUÉ VAMOS A HACER SI EL YETI LLEVA RAZÓN Y LOS MOSQUITOS HAN EVOLUCIONADO PARA HACERSE CON EL CONTROL DEL MUNDO!?**

—quiso saber Chopy, preocupadísimo.

—**¡NO seáis DRAMÁTICOS!** Ningún mosquito es rival para mi ataque superdefinitivo contra mosquitos —le dije. Y me puse a dar vueltas al remo por los aires—. **¡ESTA VA POR EL YETI!** —chillé al soltarlo. Con una puntería que, si bien no era de maestro espadachín, por lo menos debía de ser de maestro lanzador de remos.



Porque no le di en toda la calabaza al Yeti. No, no, no. Como yo tenía planeado, el remo hizo pleno contra el dichoso mosquito, el cual cayó de inmediato sobre la lancha y, poco a poco, fue perdiendo la invisibilidad.



—**¿QUÉ CLASE DE MOSQUITO ES ESTE?**— preguntó Chopy a toda prisa, dándole vueltas e inspeccionándolo con el remo.



El resto, observamos. Muy atentos, por cierto, porque no solo era un bicharraco del tamaño de un gato, sino que, además, era oficialmente el bicho **Más RARO** que cualquiera de nosotros hubiera visto jamás. Un bicho azul verdoso (o verde azulado, no sabría decir) al que le faltaban las alas, y el millón de ojos que suelen tener los mosquitos, y también las patas...

**¡Y, POR NO TENER,
NO TENÍA NI ANTENAS!**





—No soy un mosquito... —**¡SOLTÓ DE PRONTO EL MOSQUITO!** Mediomuerto, el pobre.

—**PERO ¿TÚ DE DÓNDE HAS SALIDO!? ¡Y CÓMO ES POSIBLE QUE HABLES!?** —le respondí enseguida, con el típico tono agudo y los típicos movimientos de brazos que se hacen cuando quieres disimular y quitarte parte de culpa de lo que acabas de hacer.

—No te preocupes, humano... Sé que no ha sido personal... Pero tarde o temprano esto tenía que pasar... Porque no es la primera vez que he intentado p... p... p... picarte... —me explicó **LA COSA**.

Y esas fueron sus últimas palabras.

(Así que, desde lo más profundo de mi corazón, espero que estés descansando en paz, bicho extraño y con una silueta de vómito. Que sepas que el Yeti se guardó de recuerdo el remo que te dio matarile. **¡Y HONRAREMOS TU RECUERDO UTILIZÁNDOLO SIEMPRE QUE PODAMOS!**).

—Pacheco, **¡MIRA!, ¡MIRA!** —gritó al poco Chopy.

—**¡OOOH!** —se le escapó al Yeti, también mirando hacia arriba.



Entonces, una luz cegadora lo acaparó todo por un segundo. Como si fuera un *flash*, pero a cámara lenta. Luego, poco a poco fuimos acostumbrándonos a la luz y la luz se fue apagando lentamente.

—**¡OOOH!** —volvió a decir el Yeti, con su boca de calabaza formando aún una «o» gigantesca.

Ese fue el instante en el que un planeta muy parecido a la Tierra apareció en el cielo. No había entrado en nuestra atmósfera, claro. Pero estaba tan cerca y se veía tan grande que, por un momento, imaginé que podía alargar la mano y tocarlo... **¡Y ARRANCAR UN PEDAZO, DE PASO!** Porque parecía tan esponjoso y se antojaba tan apetecible que hubiese jurado que aquel planeta estaba hecho de bloques de algodón de azúcar... **ÑAM, ÑAM.**

—Este planeta no me suena... Me perdí alguna clase importante en la escuela **¿O QUÉ ESTÁ PASANDO!?** —se cuestionó el Yeti.

—Creo que acabas de meternos en un buen lío, Yeti... —le dije, sin despegar la vista de aquel planeta que me hacía la boca agua.

Chopy y el Yeti tampoco podían dejar de mirar hacia el espectáculo que se veía en el cielo.



—**¿YO, PACHECO?...** Pero si has sido tú el que has dicho que nos ibas a enseñar una técnica definitiva para acabar con los mosquitos... Y, **¡PAM!**, te lo has cargado como prometías, Pacheco.

—Solo porque **TÚ** me has hecho creer que era un mosquito.

—A ver, a ver, nadie sabía lo que estaba pasando, pero tú has sido definitivamente el que le ha pegado el golpe, Pacheco —intervino Chopy.

—Chopy, **¿POR QUÉ NO AYUDAS A REPARAR LA LANCHA Y NOS DEJAS A LOS MAYORES QUE SOLUCIONEMOS SOLOS NUESTRAS COSAS!?** —le chillé al renacuajo.

Y puse cara de estar indignadísimo para ganar tiempo y pensar en cómo le contestaba al caracalabaza.

—**¿SABES QUÉ, YETI?** —le dije.

—¿Qué? —quiso saber.

Pero yo aún necesitaba unos segundos más para que se me ocurriera algo.

—**¿QUÉ, PACHECO?** —insistió el Yeti.

Sin embargo, yo seguía sin saber qué decirle para cargarle el muerto. Así que improvisé:



—Pues qué va a ser, Yeti... Que el caso es que da igual quién haya sido el responsable. Puede que hayas sido tú... Puede, incluso, que todo esto sea culpa de Chopy... Y, quién sabe, igual hasta puede que yo tenga algo que ver con todo este asunto del mosquito muerto. Pero aquí estamos, ¿verdad?... Y, aunque lo más probable es que todo esto sea obra tuya, **¿TE VAMOS A DEJAR SOLO?**

—Eeee... no, ¿no? —se asustó el Yeti.

—**¡PUES CLARO QUE NO, YETI!** —le aseguré.

—**¡JUNTOS SOLUCIONAREMOS ESTO!** —dijo él, apuntando con una de sus ramas hacia enfrente.

—**¡ESO ES, AUNQUE LA CULPA SEA CLARAMENTE TUYA!**

—añadí.

Y le copié la pose de apuntar hacia adelante.

Entonces, sin bajar los brazos aún, los dos pusimos cara de tipos duros mientras Chopy continuó arreglando solito la lancha.

—Oye, date prisa, renacuajo... —le tuve que gritar unas dos horas más tarde—. **¡¡¡QUE YA NI ME NOTO EL BRAZO, CHOPYYYY!!!**

